



EN COLABORACION CON ...

MEDICAMENTOS ESENCIALES: UN DERECHO HUMANO

Belén Álvarez Sánchez. Especialista en Medicina Familiar. C.S. La Plata. Torrejón de Ardoz. Madrid.

En los inicios del siglo XXI, parece que los avances de la medicina continúan mejorando significativamente la salud mundial. Se ha erradicado la viruela y las enfermedades inmunoprevenibles han cedido terreno; la esperanza de vida va en aumento especialmente los años de vida sana, al tiempo que se ensayan nuevos tratamientos contra las enfermedades crónicas.

Pero, mientras tanto ¿qué ocurre más allá de las fronteras del mundo desarrollado?. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), las enfermedades transmisibles matan a 17 millones de personas cada año, de las cuales un 90% vive en países pobres. Sólo tres grupos de enfermedades infecciosas curables, las respiratorias agudas, las diarreicas y la tuberculosis, son responsables de un 18% de la mortalidad mundial. Sin menospreciar el papel crucial que corresponde a las estrategias de salud pública, parece claro que la disponibilidad de tratamientos eficaces y seguros determina la suerte de muchos millones de pacientes. De este modo, podemos clasificar a la población mundial en dos categorías: por un lado, aquellos que, en caso de verse afectados por una enfermedad curable tienen acceso a una asistencia médica y a un tratamiento eficaz, y por otro los que no lo tienen. En esta segunda categoría se encuentran 2.000 millones de personas, un tercio de la población mundial. En algunas zonas de África y Asia, la mitad.

En los distintos contextos de crisis en los que trabajan, los profesionales de Médicos Sin Fronteras se enfrentan con la frustración de ver cómo enfermedades curables causan la muerte de personas que no han tenido acceso a un tratamiento eficaz por diversas razones.

UN DIAGNOSTICO CLARO

Hay varios factores que contribuyen a la falta de disponibilidad de medicamentos esenciales a lo largo de la cadena de investigación y desarrollo de fármacos al consumidor. Entre ellos podemos

mencionar los relacionados con la investigación, la producción industrial y los desequilibrios del mercado.

Globalización y desequilibrios de mercado.

Muchos medicamentos son excesivamente caros para la mayoría de pacientes sin recursos que viven en los países pobres. El sistema mundial del comercio trata a los medicamentos de la misma manera que a los demás productos. El monopolio de las patentes permite que la industria venda a un único precio en todo el mundo. De este modo, el tratamiento de una neumonía bacteriana puede suponer el salario de un mes en un país africano, pero sólo unas horas de trabajo en Europa occidental.

Por otro lado, las particularidades de la negociación entre las multinacionales farmacéuticas, los Gobiernos e industrias locales favorecen grandes diferencias de precios entre unos países y otros que acentúan las desigualdades en el acceso. Un informe interno de ONUSIDA muestra cómo al sistema de salud brasileño le cuesta lo mismo tratar 1.000 pacientes de VIH al mes que al gobierno de Uganda tratar 228 pacientes durante el mismo período de tiempo.

Falsificaciones y medicamentos huérfanos.

La disponibilidad de medicamentos puede verse afectada por factores relacionados con la producción. Muchos de los empleados en el tratamiento de las enfermedades tropicales están dejando de producirse porque no resultan económicamente rentables. Este es el caso del cloranfenicol en suspensión oleosa, extremadamente útil en la meningitis meningocócica subsahariana por su eficacia, sencilla administración y reducido coste. En la misma situación se encuentran los fármacos activos contra la leishmaniasis visceral o la eflornitina para la enfermedad del sueño.

El escenario se complica aún más porque en muchos países existen laboratorios locales que no cumplen con los estándares de calidad en la producción. En ciertos países, existen mafias dedicadas a la

